

AÑO I

MONTEVIDEO, MARZO 25 DE 1900

NÚM. 1



# LA FUERZA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por mes, Capital . . .	\$ 0.20
» » campaña . . .	0.25
Número suelto . . .	0.04
» atrasado . . .	0.10

SEMANARIO SATÍRICO  
ILUSTRADO

REFLEXIONES (por LATIGUILLO)



¡Cómo envidio a Cronje! No por ser el León de África, sino por su destierro en Santa Elena. ¡Ser el sucesor de Napoleón II! ¡Es tener suerte!



No se puede decir que no soy popular.  
Eliminados de mis recibos los *insignificantes*, se me llena aún la casa!



¿Renuncio ó no renuncio?—Un escultor al hacer la estatua de la indecisión me tomaría por modelo.



Si un boer, segun los cálculos, vale por nueve ingleses; ¿a cuántos *polleritas* equivaldrá mi persona?

El primer fustazo.

Aquí estamos. Somos pocos. Pocos, sí, pero escogidos, Dejando modestia aparte Y antípaticos remilgos. No venimos á llenar, Según la frase de estilo Y cajón, en estos casos, El consabido vacío.... A no ser el del estómago, A no ser el del bolsillo. ¿Programa?—No le traemos. ¿Proyectos?—No los decimos. ¿Qué queremos?—Solazatos. ¿Qué pretendemos?—Reirnos. Reirnos de todo el mundo: De los altos, de los chicos, De los gordos, de los flacos, De los tontos, de los vivos, De los viejos, de los jóvenes, De los pobres, de los ricos.... Todo alegría y jarana,

Todo rumor y bullicio Será nuestro semanario, En el que siempre el ridículo Hallará la puerta franca, Como un viejo conocido. Prohibiéndosele á lo serio El asomar los hocicos.... Por lo demás, ya LA FUSTA Manifiesta con su título Su programa y sus propósitos, Que no son otros, de fijo, Que calentar las orejas De todos con sus chasquidos, Al compás de carcajadas, De mucas, risas y gritos. Con esto y con un saludo A lectores, prensa, amigos Nos damos por presentados Esperando que el camino Halle trillado LA FUSTA Para nuestro regocijo.

Chasquidos de la semana.

«Tienen ojos y no ven; tienen orejas y no oyen; tienen apéndice nasal y no huelen; tienen manos y no tocan; etc., etc.» dijo, más ó menos, y allá por los tiempos en que el mundo era un candombe, cierta persona que estaba al corriente de las facultades sentivas de los descendientes del goloso Adán y de la tentadora Eva....(sin Canel).

Pues bien: hoy á nosotros nos vienen de perilla (no la del Ministro de la idem) las transcritas palabras.

No vemos en la atmósfera política ningún presagio de próxima tormenta; no olfateamos ninguna conspiración *ad portas* por más narices de perdiguero que ponemos; no palpamos otra cosa que el vacío de nuestros bolsillos.... En fin, estamos como el besugo de *El último chulo*, «con los ojos turbios y la cola debilita».

Nada, nada. Calma chica, ecuatorial. Ningún terremoto, ninguna *trágica* tragedia; ni siquiera un triste descarrilamiento con doscientas ó trescientas víctimas! Casi casi estamos por renegar de la mala hora en que se nos puso en la cabeza la idea de dar á luz (no alarmarse) esta FUSTA de nuestros pecados.

\*\*\*

El cambio de estación trajo únicamente un *cambio* de palabras entre S. E (á quien Dios conserve para modelos de Adonis y Narcisos) y el héroe de Cerros Colorados.

Parece, al decir de un confitero, que las cosas estuvieron á punto de caramel. A haberse anunciado anticipadamente la función, no hubiera quedado á buen seguro una localidad vacía.

Un amigo mio, Don Robustiano Alcahuiles, situacionista consuetudinario, que tiene un berrugón grande como una nuez sobre el pómulo izquierdo y un tío carnal en la China y que presenció con un telescopio de marina el desarrollo de la *estrategia*, me decía, emocionado hasta la disparidad:

—¡Ay! (aquí un sollozo) si viera Vd. visto aquello se le hubieran roto á Vd. los cristalinos de los ojos. ¡Era como para llorar como una vaca atacada de tristeza! Lindolfito haciendo el más delicioso de sus mohines le decía á Melitón: «Rico mio; yo sé que tú eres la más gruesa columna de mi imperio ahora que en mi jardín las *palmas* se han secado; yo sé, sol de mis ojos, amor de mis amores, que con dos dedos solamente de tu mano levantarías

en alto la *luna*....de Venecia más grande y la pondrías ante mí para ver reflejada en ella todas mis perfecciones faciales; yo sé que tú me idolatras....pero....pero no puedo concederte lo que deseas. ¡Qué diría Francia! ¡Qué dirían los boers! ¡Qué diría el Universo entero!

El émulo de Napoleón sintió que su corazón se enternecía ante tales frases y con voz más dulce que un merengue de crema de chantilly repuso, retirándose por el foro:

—¿Qué querés hermano que conteste á tus mimosidades? Nosotros los de pajuera no nos andamos con retintines pa eso de pedir! Otra vez te he de traer mi solicitú en papel sayao. Conque así, hasta la güelta, que yo me estoy muriendo de ganas de ir á hechar una matiada. Vos tomá una taza de té con sedrón... y si te perdés chiflame. »

Al concluir su relato, don Robustiano se desmayó en mis brazos.

\*\*\*

—Ves, Pancracia? ¡Lo que yo te decia! ¡Los hombres son todos unos pillos, unos canallas, unos sin vergüenzas, unos...

—¿Se acabó el rosario, mamá?

—¡Sí! eso es, riete de mis advertencias; tómalo todo á mofa... Despues vendrás á quejarte diciendo que yo no cumplí con mis deberes de madre... Pero no temas. En cuanto se aparezca por aquí el tuno de tu novio lo pongo de patitas en la calle. Lo que es á mí no me la pega. El, Nicodemo, con su cara de mosquita muerta y con su saquito de color de rata en estado de merecer, no viene aquí por tu cariño...

—Pero mama...

—No viene aquí por lo que tú puedes interesarle. Lo que quiere el muy picaro, y se lo he conocido en el modo de rascarse la cabeza, es apoderarse de nuestra fortuna para después dejarnos en la calle...

—¡Pero mama!

—Ya viste lo que dicen los diarios de ese caballero de industria que mostraba las cartas de su novia para sacar plata á todo el mundo! Apostaría que Nicodemo ha mostrado las tuyas al celador de la esquina. El otro dia lo vi en animada conversación con él...

—¿Cómo quiere Vd. que mi Nicodemo traiga esas intenciones si él sabe bien que no tenemos un cobre?

—¡Ah! es un farsante, hija mia. Durante su última visita me fijé en que tiene un párpado más caido que el otro, y eso, al decir de doña Nicasia la corsetera, es señal infalible de hipocresía. Y además, tú sabes que él no ignora que algún dia debemos recibir la herencia de tu tío Bartolo que murió en Méjico hace veinticinco años!

—Pero si dejó diez hijos.

—Y eso que importa; cualquier dia se pueden morir ellos también.

\*\*\*

La existencia de la peste en la vecina orilla tiene en perpetua zozobra á no pocos habitantes de esta muy noble, leal y reconquistadora ciudad de San Felipe y Santiago.

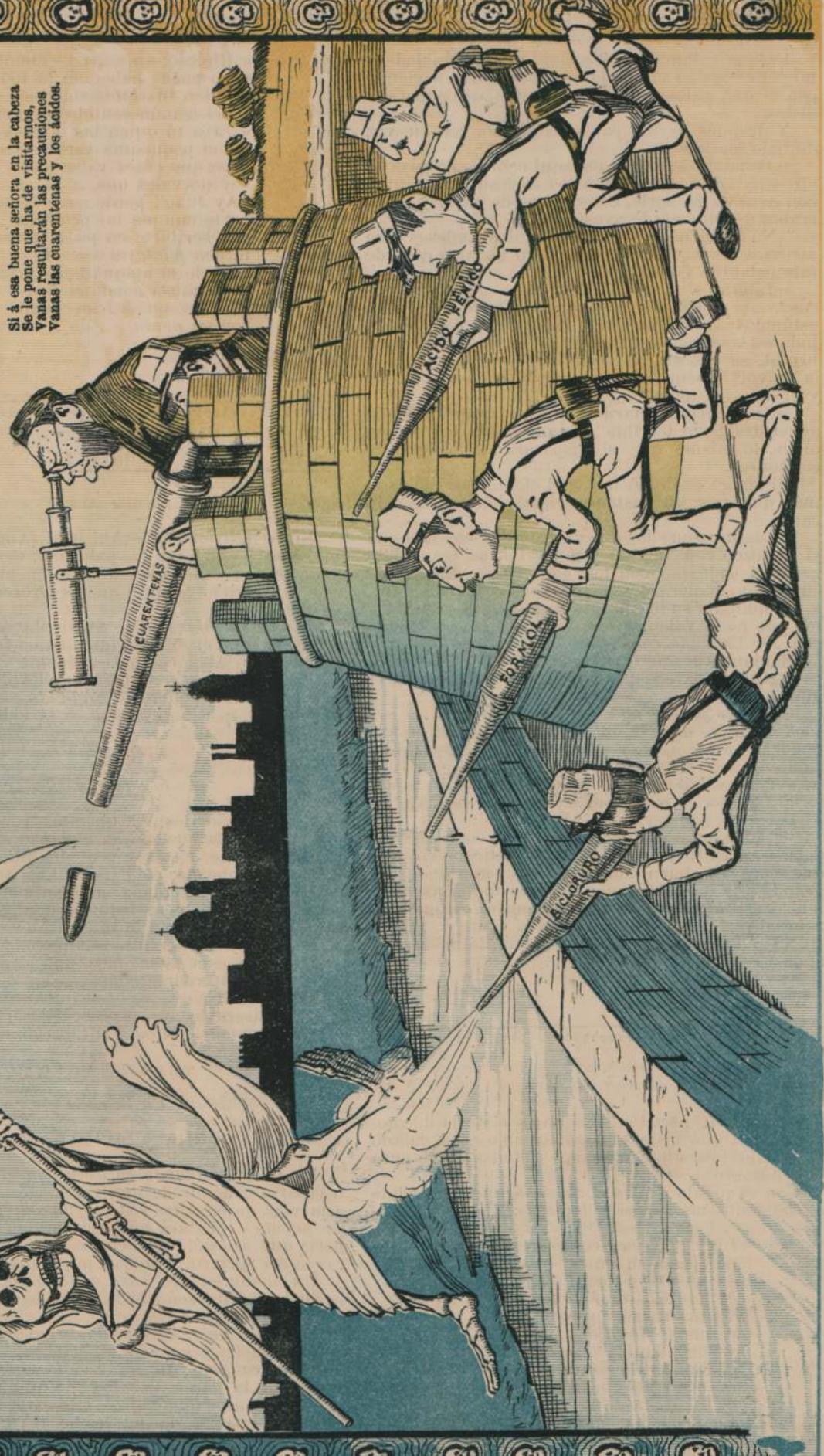
Son de verse las precauciones que toman algunas familias.

En cierta casa de mi relación llega á tal punto el miedo que ha despertado la proximidad del flagelo, que cuando llama alguien á la puerta de la calle, antes de abrir preguntan al que golpea su nombre, su procedencia y si tiene suegra. Sobre todo esto último, pues saben que las suegras se pasan todo el dia diciendo *pestes* de los yernos.

Una vez dentro de la casa el visitante, se le pasa á un cuarto de desinfección, despues de lo cual se le invita á tomar un baño de agua caliente á 110 grados, rociándosele enseguida la cabeza

¡¡QUE SE VIENE!! (por CÁUSTICO)

Si á esa buena señora en la cabeza  
Se le pone que ha de visitarnos,  
Vanas resultarán las precauciones  
Vanas las cuaren tenas y los ácidost.



Es una calamidad, si señor, una calamidad—y mi pobre amigo enarbola el periódico, haciendo con él una pelota, á fuerza de estrujarlo entre sus dedos.

Y después de una pausa continuó, con su voz de bajo en falsete.

—Decididamente: lo que aquí ocurre, no pasa en otros países... Con razón los ingleses nos pintan con aros en la nariz, como toros de raza, y taparrabos de plumas de avestruz...

—¡No están malos avestruzes los ingleses—me atreví á decir yo; pero mi amigo no hizo caso de mis palabras y continuó:

—Literatos!... Si... algunos... los más pocos... el resto del montón no lo forman sino estúpidos... Conozco yo á varios que después de indigestarse con lecturas tragadas de una manera brutal, se pasean por esas calles *comitando* con la mayor frescura la mar de barbaridades... Dios y el arte los tenga en perdón...

—¡Qué hermosa tarde!—dijo yo interrumpiendo aquel desahogo terrible que me hacia chillar los oídos, lo mismo que si dispararan á mi espalda cañonazos.

Mi amigo se dignó mirar el cielo, pero fué nada más que por un instante; enseguida volvió á la carga.

—Lástima, que los que valen; unos cuantos que yo conozco con talento y modestia; se vean obligados á cederse con los *bárbaros*... En fin, de cualquier manera, los primeros brillan siempre, y aunque con su luz propia iluminan de rechazo á los que nada valen, y que no por eso desmerecen.... Esto me consuela!...

Habíamos llegado á Los Pocitos.

—¿Que te parece que nos demos un baño?—pregunté...

—No me parece mal... Vamos...

Y cuando estuvimos en traje adecuado para meternos en el agua y vi á mi amigo dispuesto á zambullirse, respiré...

—Vamos—dijo—con la frialdad del baño se le pasará á éste la calentura literario-crítica.

Pero me equivocaba.

—¡Sabes que me ha atacado los nervios esa paparrucha con pretensiones de crítica!—Yo creo que para un buen autor no hay martirio más grande que la publicación de esas tonterías pretenciosas, donde los elogios toman el carácter de reproches...

No pude aguantar más y lo tiré, de cabeza, al agua...

CASCABEL.

### Candilazo.

De *Candil*, pseudónimo que es el traje de modestia con que viste sus producciones un galano y espiritual escritor, habíamos solicitado algo para este número.

Con exquisita finura contestó á nuestro pedido enviándonos los versos siguientes:

Juan: quisiera complacerle,  
pero está mi musa histérica  
en un ataque continuo  
de aquellos de «no te muevas».  
Ya me rasgó no sé cuantos  
pañuelos de hilo... de ideas,  
y con uñas de felino  
y fierzas de pantera,  
me saca los consonantes  
de la punta de la lengua.  
En vano, haciéndole mimos  
le digo que tú me ruegas  
que escriba algo; ella furiosa  
me pone de vuelta y media.

« Ripioso;—me grita—mientes:  
« no puede haber en la tierra  
« quien tus *latas* solicite  
« del común sentido en mengua.  
« Eres tú quien las ofreces  
« con poquisima vergüenza  
« porque crees valer algo  
« y no vales una.. Meca. »  
¡Ay Juan! perdóname si hoy  
no te cumple mi promesa  
de escribirte en prosa ó verso  
ni con *punta* ni sin ella.  
Cuando el ataque haga crisis  
y mi musa condescienda  
verás como sé hacer algo  
con su *punta* ... de zonceras.

CANDIL.

### Lo de siempre.—Ella y Él.

#### PRIMER ACTO

EL.—(Apasionado)—¡Ah! ¡Oh! ¡Angel de mi alma! Veros y amaros fué todo uno. Creed en mi pasión, pura como el azul del firmamento. No recha céis el tesoro de ternura que os ofrezco; ¡os amo... os amo!

ELLA.—(Timida)—¿Me amais de veras?

EL—Como el sol á la luna; como Romeo á Virgilio, como Abelardo á Desdémona.

ELLA.—Pues yo también te adoro.

Los dos.—(A *dúo* y cantando)—Amémonos, amémonos, porque el amor es la vida.

#### SEGUNDO ACTO

##### A los tres meses

ELLA.—Señor: es Vd. un monstro, un miserable, un canalla que me ha engañado de la manera más infame. Es muy probable que yo á media noche haya dejado de existir. Las turbias aguas del río mecerán mañana mi inanimado cuerpo. Y conmigo morirá todo, todo: recuerdos y esperanzas. Adios; voy hacia la muerte...

EL.—(Flemáticamente)—Cálmate pichona mía. ¡Mojarse en esta estación es una locura! ¡Es tan fácil pescar un reumatismo!...

ELLA.—(Alejándose precipitadamente por el foro)—¡Miserable, aún osas escarnecerme!...(Llanto y sollozos á lo lejos).

#### TERCER ACTO

##### En la calle

(Ella y un señor)

ELLA.—(Caminando en dirección al río)—Si, es necesario concluir de una vez y para siempre con esta vida de engaños y de perfidias. (*Deteniéndose de pronto*). ¿Estaré muy fría el agua? ¡Qué importa que lo esté! Más helada no estaré que el corazón del perjuro. A morir, pues, que la muerte...

UN SEÑOR.—(Que pasa al lado de ella)—¿Qué le duele á Vd., señorita? ¿Cuál es la misteriosa causa de esa pena?

ELLA.—(Como en un mundo aparte)—Toda la vida es sueño y los sueños, sueños son. (*Volviendo á la realidad*). Déjeme Vd. ir á entregarme en brazos de la Parca, caballero. Voy á morir.

EL SEÑOR.—(Cantando)—«Peccato, morir si giovane...»—¿Quién la ha hecho á Vd. tomar tan trágica resolución?

ELLA.—Un traidor á la fe jurada.—(Llorando). ¡Ah! ¡los hombres, los hombres!

con ácido fénico y untándole la planta de los pies con aceite de castor.

Cumplidas estas medidas de profilaxia, es entonces que se le dá la mano, cubierta por guantes de gamusa, por supuesto, y se le pregunta por el motivo de su visita.

Si el visitante es un *inglés* las precauciones se llevan al grado máximo, no permitiéndosele si quiera que hable.

Todos los miembros de la familia, al acostarse y al levantarse, proceden á espulgarse mutuamente con una prolijidad que envidiaría un Chimpancé (y eso, que según se dice, este cuadrumano es maestro en el arte de espulgar), pues saben que las ratas y las pulgas son los vehículos de la bubónica.

*Ratas en esa casa!*

Figúrense Vds. que, por las dudas, ha sido borrado del diccionario el nombre del terrible roedor y que la hija de la casa no tararea más, por las dudas también, aquella parte de *El Tambor de Granaderos* que dice: «*Rataplán, la mujer del archivero.*»

Tenían un retrato del conde de *Ratazzi* y le prendieron fuego. Idéntica cosa se hizo con el librito de *La Gran Vía*, por aquello de «Yo soy el rata primero», etc.

Si estornuda uno de los chiquilines, si al papá le duele en demasia uno de los 17 callos que sus pies ostentan, si la sirvienta tiene un descuido... y rompe un plato, la dueña de la casa, doña Jacoba, corre como un rayo á la biblioteca, saca en un abrir y cerrar de ojos *El Médico Práctico* y no se tranquiliza hasta que el libro no la dice con todas sus letras que lo que la alarma no tiene que ver nada con los síntomas de la peste bubónica.

Imaginense Vds. lo que acontecería en esa familia si la temida peste, (cosa que para paz nuestra nunca suceda), viniese á esta ciudad á saludarnos.

Doña Jacoba se muere, se muere sin remedio.

EL TÍO REBENQUE.

### Quisicosas (á lo Zúñiga).

Con Paca Badaroz, Pepe Meneses  
Unióse cierto dia en matrimonio,  
Y á los doce, cabales, justos meses  
Muriósele un Perrito á don Sempronio.  
¿Quién de esto no deduce en un instante  
Que es un gran animal el elefante?

\* \*

En la calle Colonia un compadrito  
A su novia le dió una puñalada.  
Y en la esquina de Cerro y de Cerrito  
Un caballo me daba una patada.  
¡Bien decia Cervantes con empeño  
Que el dormir en un lecho indica sueño!

\* \*

Mientras Lauro Meléndez se lustraba  
En un coche de plaza los botines,  
A la luz de un farol me remendaba  
Una vieja mis rotos escarpines.  
¡Claro está que esto sólo es suficiente  
Para decir que el frío no es caliente!

\* \*

Leyendo un telegrama de la guerra  
Tuvo un *inglés* ataque de lombrices,  
Mientras Kruger, peleando por su tierra,  
Se sonaba con fuerza las narices.

¡Esto quiere decir que en un momento  
Puede un burro tratarse de jumento!

\* \*

Adoro de la hermosa Serafina  
Los ojos de esmeralda y el pie breve,  
Y adoro en la elegante Celestina  
El terso cutis de color de nieve.  
En amor la pasión es un deleite  
Diferente del vino y del aceite.

\* \*

Estando Lola Ruiz en la azotea  
Vió bajar una estrella de los cielos,  
Y estando Juan Merlán en la platea  
En su pecho sintió rugir los celos.  
Ello prueba, lector, que en esta vida  
Es el agua del río una bebida.

RIPOSO.

### Chicotazos.

—¿Vienes?  
—¿Hacia dónde te diriges?  
—Por ahí!  
—Vamos!

Montó mi amigo en el birloche, empuñé yo el látigo y *chis! chas!*... ¡Hermosa tarde!... Momento de silencio. Luego una pregunta mia:

—¿Novedades?

—Phis! nada, es decir, muy poco. No he visto país más desgraciado que éste para eso de las novedades?... Y esto nada tendría de particular, si los que en él vivimos no tuviéramos la maldita costumbre de preguntarle á todos los amigos que encontramos al cabo del día: ¿Qué se dice por ahí?... La interrogación es invariable y la contestación es invariable también: Nada! Casi nada! Muy poco!... ¡Es insopportable!...

¡Malo!—dijo yo para mis adentros.—Este está hoy en uno de sus días *álgidos*—y apuré el caballo con un latigazo.

—Sin embargo...

—¡Eh!...

—Sin embargo, he aquí una cosa ridícula, pero extremadamente ridícula... Mira.  
Y con gesto de pocos amigos, me metí debajo de la nariz el diario de la tarde.

—Ah! si... es cierto...

Pero yo no había visto nada, ni sabía á qué artículo se refería mi compañero.—El tosió una y otra vez, después, asegurándose los lentes sobre la nariz:

—Tartarines!—masculló entre dientes—Debian estar todos entre rejas por estúpidos... ¿Cuándo se creará, señor, una cátedra de tontos?

Decididamente mi amigo sufria un ataque de nervios.

—¡Criticos!—siguió mascullando—¡Vaya unos típos!... Y no me refiero, no, á los que pueden llenar dignamente ese título, á los que tienen bien ganada su reputación, y que son sensatos, con pocas pedanterías y mucho sentido común... Me refiero á los críticos de pacotilla, con erudición prestada y más orgullo tonto que pelos en la cabeza... No se necesita más que una cosa: que algún autor publique un libro, para que de inmediato le salgan al camino, como mastines hambrientos, diez ó doce *críticos* que se concretan á elogiar la obra de una manera insulta y á corregirle... los errores de imprenta!... Torpes! torpes! y torpes!

—¡Demontres!—pensé yo—este pobre va á concluir mal...



DEL NATURAL

S. E. (por MERLÍN)

Justo es que aquél que primero  
Pretende mostrarse en todo,  
Aunque de todo se asusta,  
Aparezca en cuerpo entero,  
Y por primero en LA FUSTA.

EL SEÑOR.—«Ojos á los que el dolor  
Da tan celestial rocio  
¡Cómo llorareis, Dios mio  
Cuando lloreis por amor!»

(De pronto)—Señorita, no muera Vd. (*hincándose*). De rodillas, como el creyente al pie de los altares, imploro su cariño. Mi amor, un amor immense como el océano, abrasador como el seno de un volcán, le ofrece á Vd. todo un caudal de ternuras. ¿Me quieres, di?

EL SEÑOR.—(Olvídada de que va á morir, y aparte)  
—¡Qué torrente de pasión brota de sus labios!—  
(Al señor)—¡Caballero, por Dios, por caridad, que estamos en la calle! ¡que nos están mirando!

EL SEÑOR.—«¿Qué me importa la vida, qué la muerte?»

ELLA.—(Abrazándolo)—Hé aquí el alma hermana de mi alma que yo había soñado. Renuncio al suicidio.—(Con fuego)—Yo lo adoro á Vd.

EL SEÑOR.—¡Amada mia!

ELLA.—¡Amado mío!  
Los dos.—(Duo)—¡Amor, amor, tú eres la juventud, tú eres la vida!—(*Telón rápido*)

JUAN CACHUPÍN.

### Charlas y enredos.

No hay vuelta que darle: ó reventar ó creer.  
Yo, como los árabes, pienso que los hombres al aparecer en el teatro de la vida, vienen ya de antemano designados para cumplir una misión determinada.

—Fijada por quién?

—Eso hay que averiguarlo.

Rafael, Vinci, Dante, Petrarca, Julio César, Napoleón, y todo el resto de esos «locos sublimes» como los llamó alguien que de seguro fué poeta, fueron grandes predestinados

Entre nosotros tambien hay uno: Don Clodomiro. Don Clodomiro, que *desde chiquito* tiene la terrible desgracia de que lo persiga siempre la mejor de las suertes

El sillón que queda vacante en el Senado con el fallecimiento de Don Jacobo Varela dá fe de lo que decimos.

\*\*\*

A mí el *decadentismo* me revienta  
Exclamaba un poeta cierto dia  
Dejándose abrazar por su sirvienta...  
¡En verdad que el poeta no mentía!

\*\*\*

¿Conocen Vds. el cuento del enano de la venta?  
¿No?

Pues ahí vá:

Érase que se era, en cierto pueblo de España, una venta en la que cada vez que alguno hablaba más fuerte de lo conveniente, se oía bajar de lo alto una voz, profunda, grave y campanuda, que imponía silencio á los bochincheros, aterrorizándolos.

La voz decia: ¡Callaos, malditos hijos de Barrabás; si bajo os he de arreglar las cuentas á todos!

Y todos, calladitos como en misa, se marchaban á sus respectivas casas.

Mas, una tarde acertó á pasar por la venta un mocetón fornido como un roble, el cual, según era costumbre en él, empezó á hablar casi á gritos.

Enseguida se oyó la voz del enano, repitiendo su eterna amenaza: «¡Si bajo! ¡Si bajo!»

El mocetón, que era todo un valiente de pelo en pecho, dirigiendo la vista hacia lo alto, de donde parecía salir la voz, gritó: «¡Oye, mastuerzo, que tú á mí no me intimidas!»

Y la voz, más grave, y más campanuda que nunca repitió su terrible amenaza: «¡Si bajo!»

Los que en la venta se hallaban, se estremecieron de espanto, excepto el mocetón, que en un dos por tres, y con agilidad extraordinaria, trepó por la pared hasta el techo, donde vió escondido á un pobre enano puesto allí por el ventero como cuco de los parroquianos del fondacho, y el que se llevó la más soberana paliza sufrida por enano alguno en este mundo.

El cuento, y por eso lo refiere, tiene una muy justa aplicación entre nosotros, en su primera parte, por ahora.

El *enano de arriba* grita, chillá y amenaza.... y todos tiemblan.

Pero no ha de tardar mucho en aparecer el mocetón de agallas, el héroe del cuento.

\*\*\*

Dentro de pocos días aparecerá en los diarios de esta ciudad el siguiente aviso:

«Banda de musica policial.—Se ofrece una muy excelente para dar serenatas en las calles, en ocasión de todo casamiento. Piezas de su repertorio: *El automóvil*, *Il bello Nicolá*, y *La marcha de Cádiz*. Todas ellas ejecutadas con bombo y platillos, vistiendo los músicos sus vistosos uniformes. Precios módicos.»

\*\*\*

Luciférica flor de esencia de oro  
Prendida en el balcón de la harmonía,  
Do Dido vierte su lumíneo lloro;  
Eres vaho de amor de la poesía.

¡Si esto no es decadentismo puro y neto que me parta un rayo hecho á tornillo!

\*\*\*

Doña Felipa Tirteafuera de Empujullo habiéndose enterado por los diarios que en la Argentina ha sido declarada oficialmente la fiebre aftosa, enfermedad que ataca al ganado vacuno, acaba de dirigir á su esposo, que está de paseo en el vecino país, el siguiente telegrama: «No te expongases al contagio, querido mío.»

### Certamen de «La Fusta».

Señores: tenemos el honor de participar á Vds. que, á semejanza del *Madrid Cómico*, LA FUSTA ha decidido abrir un concurso con las circunstancias siguientes:

Se ofrecerá un premio á la persona que, con más ingenio y gracia, conteste á esta pregunta:

¿CUÁL ES LA MAYOR LOCURA?

Las respuestas han de ser sumamente breves, admitiéndose como máximo tres líneas de prosa ó una quintilla *en verso*.

La publicación de las contestaciones, que merezcan publicarse, comenzará en el número próximo y terminará en el número del 29 del entrante Abril.

El primer premio consistirá en una suscripción anual, (gratis por supuesto) á LA FUSTA, el segundo en una semestral y el tercero en una trimestral.

# PASTILLAS DEL DR. PUY PARA LA TOS



+ LA +  
**ABUNDANCIA** JUNCAL, 48  
DE

Fernández, Domínguez & C.ª

TELÉFONO  
MONTEVIDEO  
N.º 1085

Casa de confianza  
por sus tabacos  
y elaboración  
esmerada.

**SÓTANO DE LA INDEPENDENCIA**

DE Manuel Martínez

Calle Juncal, esq. Sarandí  
FRENTE Á LA PLAZA INDEPENDENCIA

**LA ELEGANCIA** Manufactura  
DE TABACOS A VAPOR  
DE LUIS FERNÁNDEZ

Son los cigarrillos más exquisitos y preferidos por los fumadores de buen gusto.

General Rondeau, 292 al 294  
MONTEVIDEO

Para la aristocracia

**ZARGAS** marfil y lacre, de  
pura lana, á 65 centésimos el metro.

**BATISTAS** de hilo, blancas,  
á 50 y 60 centésimos el metro.

**DON PEDRO**  
San José y Daymán

**JAIME MAESO**

Rematador Público

Escritorio: Calle Ciudadela, 83

TELÉFONOS:  
LAS DOS COMPAÑIAS  
MONTEVIDEO

Aperitivo italiano  
**Amaro . . . . .**  
**Monte . . . . .**  
**Cudine . . . . .**

Únicos concesionarios  
**BONOMI HERMANOS**  
458, 25 DE MAYO, 458

**CORREA LUNA HIROS. Y C.ª**

CÁMARAS, 144

Casa de compras en París

NOVEDADES  
POR TODOS LOS PAQUETES  
SURTIDO GENERAL COMPLETO

**La Giralda**

18 de Julio, núm. 7

Por más que lo crean guasa,  
se tiene como muy cierto  
que los vinos de esta casa  
hacen revivir á un muerto.

REUMATISMO, CIÁTICA,  
LUMBAGO,  
DOLORES NEURÁLGICOS  
Cura radical  
é infaible  
con algunas  
pinceladas del  
Dr. Servetti

Depósito general  
**Droguería del Indio**  
CALLE 18 DE JULIO, 114

**MUEBLERÍA y TAPICERÍA**

Andes, 216, 218 y 218a  
Entre 18 de Julio y San José

Especialidad en la construcción  
de muebles de todos los estilos.  
Única en el ramo que recibe  
directamente todos los artículos  
de construcción.

**Café Tupí Nambá**

DE Francisco San Román & C.ª

JUNCAL, 211

ESQUINA

BUENOS AIRES, 306 Y 308  
MONTEVIDEO

Tipografía y Litografía

**LA RAZÓN**

CALLE CERRO, N.º 57

MONTEVIDEO

Teléfonos: Las dos Compañías



0 POLVOS del Dr. KUNTZ

En venta en las principales droguerías  
y farmacias de toda la República.